

María Mercedes Jaramillo

Lucía Ortiz

# Hijas del Muntu

Biografías críticas de mujeres afrodescendientes  
de América Latina



## SHEREZADA VICIOSO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN CARIBE A SU MEDIDA

**YOHAINNA ABDALA-MESA,  
UNIVERSITY OF COLORADO**

“Desplazada de mi tribu  
encadenada bestia  
al violento temor  
de los vencedores  
decidí desatar mis velas  
y construirme un mar  
a la medida”.

En los versos que constituyen el epígrafe que acompaña a este ensayo Sherezada (Chiqui) Vicioso nos habla de una mujer, desarraigada y sujeta a la norma imperante, que tuvo que romper con todo para ser libre y recrear un mundo en el que pudiera seguirlo siendo. Es aquí donde la autora expresa lo que ha significado su vida: construir un mundo a su medida. Para ello ha realizado una importante labor que la ha llevado desde la escritura hasta la gestión social, desde el desarraigo hasta el encuentro con su ser múltiple, desde la depresión hasta el renacimiento y desde la creación hasta la crítica literaria.

Siendo muy joven, la escritora dominicana se dio cuenta de que la escritura era una forma de generar relaciones que podían cambiar

las estructuras vigentes. En la entrevista titulada “An Oral History (Testimony)”, Una historia Oral (Testimonio)<sup>1</sup> ella señala que la mejor forma de aprobar la clase de matemáticas era escribirle un poema a la maestra; sin embargo durante años pensó que escribir era algo reservado para las clases dominantes, como ocurrió en América Latina casi hasta el siglo XX. Esto explica cómo habiendo nacido en 1948 solo se dedicó a la escritura a los 29 años, pues fue gracias a sus viajes a Cuba y a África como logró establecer los lazos entre su inquietud social y la creación literaria (229).

No obstante su exordio tardío Luisa Angélica Sherezada Vicioso ha escrito cinco poemarios, siete volúmenes de ensayo y crítica, y cinco obras dramáticas. Su obra más reciente es la colección de poemas *Eva/Sión/Es* (2007), que se publicó en edición simultánea para el Caribe en español, inglés y francés.

Vicioso se graduó en Historia de América Latina en el Brooklyn College, obtuvo una Maestría en Educación en la Universidad de Columbia y realizó estudios de Administración Cultural de la Fundación Getulio Vargas de Río de Janeiro. Su trabajo ha sido premiado en varias ocasiones: su colección de poemas *Un extraño ulular traía el viento* recibió el premio Gran Anacaona de Oro y más adelante, en 1988, recibió el renombrado Caonabo de Oro de la Sociedad Dominicana de Periodistas y Escritores. En 1992, la Dirección General de Promoción de la Mujer de su país reconoció sus esfuerzos culturales al otorgarle la Medalla al Mérito como la mujer más destacada del año y en 1997 recibió el Premio Anual de Teatro Cristóbal de Llerena por la obra *Trago amargo (Wish-ky Sour)*. Al año siguiente recibió el Premio Casandra a la mejor producción teatral por *Salomé U: cartas a una ausencia*. También ha sido invitada a distintos programas literarios y ferias del libro, entre ellos el XVIII Festival de poesía de Medellín en 2008 en el que leyó su trabajo al lado de 75 poetas de África, Europa, Asia y América. En 2009, participó como conferencista invitada en la XII Feria del Libro de Santo Domingo y realizó una gira por Europa dictando conferencias sobre la obra del escritor Juan Bosch (1909-2001) en conmemoración de su centenario.

Chiqui Vicioso, como se le conoce literariamente, no solo es poeta, ensayista, periodista y dramaturga; también es pedagoga, gestora de proyectos sociales y embajadora de su país ante organizaciones inter-

nacionales. Una mirada detallada de su biografía permitirá comprender su itinerario intelectual y su compromiso social y cultural.

Nació en Santo Domingo el 21 de junio de 1948 en el seno de una familia de tradición intelectual. Su abuelo paterno había sido poeta y periodista y su padre Juan Antonio Vicioso Contín fue compositor y poeta también. Y aunque se podría decir que de este lado de su familia proviene la vena poética de la escritora, ella misma declara que su madre María Luisa Sánchez –aunque nunca se hubiera atrevido a escribir–, es mejor poeta que ella. Y sin duda es la herencia doble de su madre, hija de un oligarca y de una mujer campesina que trabajaba en su fábrica de tabacos (*"An Oral History"* 230), lo que genera en Vicioso aquella necesidad de búsqueda de un espacio identitario propio. Lo que sí es claro es que tanto para su padre como para su madre Sherezada Chiqui Vicioso venía al mundo a contar historias, como primera y última instancia de supervivencia, pues por eso decidieron llamarla Sherezada.

De su infancia en República Dominicana la escritora menciona algunas anécdotas en su ensayo “Dominicanyness”, para ella fue muy triste darse cuenta de que el universo parecía ser dominado por el género masculino. Los chicos podían ir a pescar, jugar en las calles y hablar con quien quisieran mientras las chicas como ella estaban confinadas a alisarse el pelo y a usar cremas que aclararan el tono de su piel si querían salir (63-64).

La niña pronto percibió la limitante situación de la mujer y, antes que someterse a los mismos rituales que sus tías y primas, decidió que iba a hacerse monja. Una experiencia de trabajo en los barrios marginales, como parte de un grupo de voluntarios cristianos, le había hecho descubrir su vocación de servicio. Sin embargo, la muerte de su padre cambió sus planes, pues su madre decidió emigrar a los Estados Unidos y le pidió que antes de ingresar al convento aprovechara un poco para conocer el mundo y mejorar su inglés; es así como en 1967 partió hacia Estados Unidos (*"An Oral History"* 230).

Su llegada a Nueva York sería una nueva confrontación con su esencia, allí comenzó a comprender la intrincada estructura del racismo de su país en la cual los matices raciales están presentes hasta en el carné de identidad y en donde la creciente aspiración para “mejorar” la raza domina a las esferas sociales. Vicioso llega a Estados Unidos con la convicción de que era una “india clara”, una persona con

rasgos medio indígenas pero con un tono de piel claro (“Dominicanynorkness” 64), sin embargo pronto se daría cuenta de que ese color (o categoría étnica) no tenía traducción al inglés. En Estados Unidos no existe la diferenciación racial teniendo en cuenta el tono de la piel o el color y la textura del pelo; es así como pasó de ser considerada “clara” en su país, a ser vista como una mulata del Caribe en el norte (*"An Oral History"* 231). Esto implicó una primera ruptura para Chiqui Vicioso, quien abrazó sus raíces negras y a partir de ese momento comenzó a reivindicar su identidad de afrodescendiente. En República Dominicana esta declaración sería vista casi como un suicidio social, pues las clases altas y medias altas no han podido liberarse del legado de la sociedad piramidal de la colonia española y se discriminan a sí mismas con sus arraigadas actitudes clasificadorias y discriminatorias<sup>2</sup>.

Silvio Torres-Saillant menciona en su artículo *The Tribulations of Blackness: “Stages in Dominican Racial Identity”*, que se ha hecho muy famosa aquella afirmación en la cual Vicioso señala que no sabía que era negra hasta su llegada a Estados Unidos (134). Ese autodescubrimiento la lleva a encontrar afinidades con personajes como Angela Davis y a definirse e identificarse a sí misma como una mujer afrodominicana. Curiosamente dentro de su proceso ideológico no hubo un gran espacio para las ideas del feminismo norteamericano (su etapa feminista vendrá más adelante cuando regresa a su país). Vicioso no se sentía especialmente atraída hacia figuras como Gloria Stein y Betty Friedan, quienes implicaban un feminismo blanco y de clase media que poco tenía que ver con las tribulaciones de las mujeres en los países pobres (*"An Oral History"* 231).

A pesar de haber estudiado inglés en la secundaria, Vicioso se dio cuenta de que su conocimiento de la lengua era insuficiente y por eso se inscribió en clases nocturnas mientras trabajaba como obrera. Trabajó en una fábrica de sombreros y luego en una fábrica de botones donde tenía que usar acetona para lavarlos, algo que le causó un daño permanente en los ojos que la obliga hoy en día a usar gafas (*"An Oral History"* 230). Sin embargo, a pesar de la precariedad de su situación laboral, tuvo acceso a una oportunidad educativa que cambiaría su destino, fue aceptada en un programa de aprendizaje de inglés financiado por la ciudad de Nueva York. Vicioso recibió una beca para aprender la lengua, lo que más adelante le permitió formar

parte del grupo de ocho estudiantes, pertenecientes a las llamadas minorías raciales, admitidos en Brooklyn College. Era el comienzo de la implementación de políticas de acción afirmativa (discriminación positiva) promovidas por el gobierno de Lyndon B. Johnson (230), lo que marcaría una etapa de nuevas oportunidades educativas y de empleo en los Estados Unidos durante el resto del siglo XX.

Su entrada a la academia y la necesidad de supervivencia en un ambiente muy racista la llevaron a vincularse con otros estudiantes pertenecientes a las “minorías” (puertorriqueños, otros caribeños y afroamericanos) y a formar con ellos una alianza terciermundista. Su idea del Caribe, que hasta ese momento se limitaba a Cuba y a Puerto Rico, tomó una dimensión distinta; de pronto se vio rodeada de gente de Barbados y de Trinidad que también hacía parte de ese caleidoscopio cultural inmenso (“An Oral History” 231). Vicioso sintió por primera vez que la influencia hispánica era tan solo un elemento más de su herencia múltiple y comenzó a leer a los intelectuales caribeños entre los cuales menciona a Frantz Fanon, Marcus Garvey, C.L.R. James y Archie Singham (“Dominicanyorkness” 65). Otro aspecto interesante de sus años en Nueva York fue entender que también era parte de América Latina, durante sus estudios de licenciatura en Historia Latinoamericana y Sociología tuvo la oportunidad de conocer a grupos de exiliados del cono sur. Esto agregaría un nuevo componente a sus propios descubrimientos pues sin duda la vivencia de la dictadura es otro de los grandes temas que desgarran y unen a los latinoamericanos (“An Oral History” 231).

Estos años, sin duda, fueron vitales para su formación y generaron un cambio total en su visión del mundo, un aspecto que Vicioso señala en su ensayo “Dominicanyorkness”:

Yo pasé de leer la *Vida y obra de los Santos* y a los místicos Jacques y Raisa Maritain, a leer a Teilhard de Chardin y a Gabriel Marcel, y luego de Gabriel Marcel a Sartre. Justo cuando comencé a pensar que la vida era absurda y que no valía la pena continuar viviendo, apareció Camilo Torres. Su simbiosis nos ayudó a evitar el suicidio –a nosotros que éramos Católicos- que, a los veinte años, estábamos confrontados con la pérdida del sentido de la vida. Después de

Camilo, tuve la suerte de conocer al joven Marx quien, como todos nosotros, era un poeta a los veinte años... Del joven Marx, continué hacia los escritos de Ernesto Guevara, el hombre más admirado por la generación Latinoamericana y Caribeña de los años 1960 y luego a un estudio más serio de *El capital*, Engels, Hegel, Fromm, Weber, Marcuse, Gunder Frank, Paulo Freire y otros visionarios de la reestructuración social. (65. Mi traducción)

Los años pasados en Nueva York la hicieron muy consciente de la discriminación por etnicidad y por género, pero también le permitieron elaborar y articular unos nuevos ideales sociales alrededor de sus discusiones intelectuales. Eran los años setenta, la utopía estaba en marcha y Chiqui Vicioso creyó en las posibilidades de generar una profunda reforma social, como sus lecturas y sus propias vivencias se lo estaban mostrando. Sin embargo, esos primeros diez años en la Gran Manzana fueron poco prolíficos a nivel creativo. De esa etapa solo sobrevive un poema:

El único poema que rescaté de esa época, fue uno sobre dos puertorriqueños, de dieciséis y diecisiete años, que fueron asesinados por un barman al que le habían robado cien dólares. Leí un artículo sobre este hecho en el periódico y me entristeció terriblemente. (“An Oral History” 232. Mi traducción)

Un viaje a África cambiaría esa etapa de mutismo y generaría una necesidad imperiosa de escribir. Vicioso estuvo durante tres meses y medio en Guinea Bissau como parte de un equipo de coordinación de la Primera Reunión de Ministros de Educación de las Naciones de Habla Portuguesa en ese país. Este viaje sería su propia exploración de “negritud” algo que, según la escritora, restauraría su esencia caribeña (232) y creadora. Allí descubre a Amílcar Cabral, líder del movimiento independentista en Guinea Bissau y en Cabo Verde. Sus ideas la llevaron a entender la importancia del estudio y de la comprensión de la cultura para generar el cambio social.

La escritora habla de su posterior regreso a los Estados Unidos como una etapa de muertes y de renacimientos, pues sufrió de varias depresiones severas que, como señala: “marcaron la muerte de una Chiqui y el nacimiento de otra” (232. Mi traducción). Algo que sin duda motivó su siguiente paso académico: un programa de Maestría en Educación en la Universidad de Columbia, en el que se especializó en diseño curricular y en metodología de trabajo con grupos.

Y aunque intentó seguir su vida en Nueva York, la necesidad de retornar al origen se hizo imperiosa. Su experiencia en el sector educativo en África la llevaría a querer trabajar para mejorar la educación en su propio país, en donde históricamente ha habido altísimas tasas de analfabetismo. Vicioso menciona, en la entrevista “An Oral History” en 1987, que el 40 % de la población de República Dominicana era completamente analfabeta y que otro 40 % lo era funcionalmente. Y a pesar de que esta cifra ha disminuido, según datos del Ministerio de Educación de este país, hoy en día hay más de un millón de iletrados, es decir casi un 11 % de la población (Heredia par. 1).

Es así como en 1979 regresó a República Dominicana en donde trabajó como coordinadora de programas educativos para la Asociación Dominicana para el Bienestar de la Familia (Profamilia), una institución dedicada a la salud sexual y reproductiva de la mujer.

También encontró el espacio para publicar su primer libro de poemas *Viaje desde agua* (1981), una colección en la cual recoge los poemas que escribió en sus viajes y en la última etapa de su vida en Estados Unidos. Esta colección muestra la cosmovisión de Vicioso, para quien el mundo es tan pequeño que la diaria supervivencia en Nueva York es equiparable a las tribulaciones de la población africana y, al mismo tiempo, comparable con las luchas de los jóvenes dominicanos que estando a la deriva tratan de encontrar un camino (Cocco de Filippis, “Vicioso” 797).

Su actividad literaria incluyó la fundación del Círculo de Mujeres Poetas<sup>3</sup>, el primer espacio real de la literatura femenina de la isla, en donde participaron escritoras como: Dulce Ureña, Miriam Ventura, Mayra Alemán, Carmen Imbert Brugal y Sabrina Román (Vicioso, “La mujer en la literatura” 53). Este círculo redactó un manifiesto titulado “Somos y estamos” una declaración de que había llegado el momento para que la mujer dominicana expresara su voz a su manera. (Cocco de

Filipis, “Scherezada” 2). Vicioso menciona que entre sus principales propuestas se encontraban: “1.-El surgimiento de una crítica literaria más afín a la mujer,... 2. El rescate, y difusión, del ejemplo de mujeres creadoras de literatura que para nosotras son símbolos vivientes de la clase de mujer, e intelectual, que nos gustaría promover;...” (“La mujer en la literatura” 53). La hora había llegado para incluir a la mujer en la historia de la literatura, para buscar las propias raíces literarias, para encontrar los textos ocultos y para reescribir la historia desde la otra perspectiva.

El redescubrimiento de algunas de esas “escritoras olvidadas” originará las primeras columnas que Chiqui Vicioso publicaría semanalmente en el *Listín Diario*, invitando a una revisión del canon literario y al rescate de las autoras descartadas por el establecimiento literario. De ahí surgen ensayos sobre Carmen Natalia, Salomé Ureña y Aída Cartagena Portalatín (Cocco de Filippis, “Scherezada” 3).

El Círculo de Mujeres Poetas también organizó el primer Concurso Nacional de Décimas y Poesía para Mujeres Campesinas, Chiqui Vicioso lo comentará en su ensayo “La mujer en la literatura dominicana” en donde habla de la experiencia que el círculo tuvo al trabajar con los clubes de amas de casa campesinas. La tradición era que en estos clubes se cantaban himnos y décimas escritas por algunas de estas mismas amas de casa. Esto hizo que el Círculo de Mujeres Poetas viera su potencial cultural y buscara financiamiento de la asociación Mujeres Unidas para el Desarrollo con Equidad (MUDE) para llevar a cabo el concurso (54). El círculo también buscó un espacio para difundir el trabajo de las ganadoras. Las décimas musicalizadas con ritmos dominicanos como palo, merengue, carabiné y gagá se mostraron en una serie de conciertos titulada *De la loma al llano las campesinas cantan*, dándole a la mujer campesina una visibilidad que nunca había conocido en el país (54).

Este círculo de mujeres poetas, que más adelante cambiaría su nombre a Círculo de Mujeres Creadoras con el fin de ser más inclusivo y plural, cumpliría una labor primordial al sentar las bases críticas de la situación de las mujeres en la cultura en este país, que hasta los años 1980 estaba dominada por los hombres (Cocco de Filippis, “Sherezada” 1). Al estudiar las relaciones entre las mujeres en la cultura, Carmen Imbert, miembro del círculo, definió la noción de “varona intelectual”.

La “varona” es aquella mujer que al ser aceptada por el establecimiento cultural, asume una actitud discriminatoria y de superioridad frente a las otras mujeres. La “varona” rechaza toda noción de solidaridad y hermandad femenina, mientras asume las cualidades “varoniles” de su entorno protector como arma en contra de las advenedizas que la quieren desplazar de su lugar de privilegio entre los hombres (*Algo que decir* 57). La “varona intelectual” está destinada a callar su propia voz y por ende no desea que otras mujeres, con menos “compromisos” creativos, obtengan un espacio de reconocimiento. Una situación que las mujeres del círculo experimentaron constantemente en distintos contextos de su experiencia artística.

Durante esos años 80 en su país Vicioso continuó los pasos de su abuelo como periodista, primero en el diario *Hoy* en donde fue colaboradora del suplemento *Aquí* y más adelante tuvo la oportunidad de crear y dirigir la página literaria *Cantidad hechizada* para el periódico *La Noticia*. Estando allí también conoció al hombre con quien planeaba reestructurar su vida (en sus propias palabras) y lo vio morir de cáncer (“An Oral History” 232), algo que la afectó profundamente. Al regresar a República Dominicana la escritora tuvo un choque con su propia cultura, a pesar de no haberse sentido lejos durante su estadía en Nueva York<sup>4</sup>, y de haber vivido experiencias muy difíciles por ser inmigrante extranjera. El regreso la llevó a redescubrir un arraigado racismo y a ser testigo de la discriminación que aún se vivía. De hecho, cuatro años después, tuvo que regresar a Nueva York para intentar recuperarse de una depresión nerviosa.

Vemos en Vicioso una búsqueda constante e interminable, un intento de conciliar la tensión entre sus mundos, el mundo que la vio nacer y el que la obligó a la comprensión. De la misma manera se observa una dialéctica entre la gestora, educadora y promotora de proyectos sociales, y la escritora y crítica, ambas y todas luchando por manifestarse.

En 1985, publicó dos obras, la primera *Bolver a Vivir: imágenes de Nicaragua* en la que habla de su experiencia de trabajo con niños, hijos de mujeres detenidas en las cárceles en ese país (Heredia, “Scherezada” 311). Y la segunda *Un extraño ulular traía el viento*, un poemario en donde deconstruye la noción dominante y elitista de una sociedad criolla hispánica, al crear una visión colectiva de la identidad dominicana y

una conciencia común que abraza sus elementos africanos y finalmente su caribeñidad. Esta obra generará un gran interés crítico en la autora quien, a través de su obra, rompe con las estructuras dominantes y reivindica el poder femenino para reescribir la historia.

De alguna manera el hecho de tener tres nombres le ha facilitado a Vicioso esa conciliación entre sus distintas facetas, pues los textos literarios o de crítica están firmados por Sherezada (Chiqui) Vicioso, mientras que su persona social y educativa firma Luisa S. A. Vicioso. Sin embargo esos son solo dos de los aspectos de su complejo universo. La autora afirma que el hecho de haberse convertido en una crítica literaria también trae consigo la negación de su condición de escritora y creadora (“An Oral History” 232). Ese vaivén entre sus distintas vertientes la llevaría a regresar a su país una vez más a mediados de 1987, pues también oscila entre ser dominicana y “dominicayorquina”.

La constante mediación entre sus mundos implicó, también para Chiqui Vicioso, traer consigo ese descubrimiento de sus raíces negras en la isla, en su caso como un agente de emancipación racial (Moya-Pons 32), pero también como una “mujer liberada”:

La experiencia de Nueva York, que fue tan crucial para el descubrimiento de mi identidad caribeña y de mi identidad racial, me ha hecho muy, pero muy crítica con respecto a mi propia sociedad. Ahora veo las cosas de las que antes no me daba cuenta. Como el racismo por ejemplo y las diferencias de clase. Santo Domingo es una ciudad de grandes divisiones sociales. La situación de la mujer es atroz. Y a veces soy muy dura a este respecto pues no soporto el grado de machismo que existe en el país. Y por ello se paga el precio del ostracismo. Es muy difícil. Por el hecho de haber vivido en Estados Unidos, me consideran una “mujer liberada”, lo que significa que los hombres sienten que tienen luz verde para acosarme sexualmente mientras las otras mujeres desconfían de mí. Esa es la parte más dolorosa. (“An oral History” 233. Mi traducción)

Su incansable actividad en la República Dominicana en la literatura, en el periodismo y en la gestión educativa sin duda, pone a Vicioso en un lugar de alta visibilidad. Sus actividades periodísticas continúan

con la columna “Ventana” en el *Listín Diario*, que asume entre 1986 y 1999, y a partir de ese año cambiará de casa periodística y regresará al periódico *Hoy*.

En 1987, publicó *Julia de Burgos, la nuestra* que entra en la historia de la literatura de República Dominicana como el primer texto de crítica dedicado a una escritora en este país. No cabe duda que Julia de Burgos es una figura que inspiró profundamente a Chiqui Vicioso, debido a las similitudes que ambas comparten en el compromiso político (de Burgos tuvo una inmensa afinidad con República Dominicana) y un amor profundo por la literatura. Al comentar uno de los discursos políticos de Julia de Burgos, Chiqui Vicioso señala:

Este discurso me hizo descubrir al ser determinado y al ser radical que evidencian sus escritos políticos y su poesía. Me hizo descubrir al ser partido en dos, entre la “esencia y la forma” (NY 1940), que hace a Julia una figura contemporánea. En una época donde la “madurez emocional”, la “seriedad,” la “adulterz”; o la adaptación “exitosa” al medio, se mide por la ausencia de contradicciones, en un afán por destruir la dialéctica, Julia se nos presenta con una complejidad maravillosa, como mujer múltiple... (Julia de Burgos 19)

En el ensayo, el análisis de tipo biográfico se concentra en observar las contradicciones de Julia de Burgos y la forma dialéctica de resolverlas en su poesía, algo que parece tener un eco profundo en la poesía de Vicioso. A este volumen le seguirá en 1991 la recopilación de sus columnas sobre crítica literaria titulada *Algo que decir (ensayos sobre la literatura femenina, 1981-1991)*.

Además de su actividad literaria, entre 1992 y 1996 Luisa Vicioso continuó su labor como consultora de programas de apoyo a la mujer y a la infancia para varias agencias de las Naciones Unidas entre las que se encuentran: UNICEF, el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer UNIFEM, el Instituto Internacional de Investigación y Capacitación de las Naciones Unidas para el Avance de la Mujer INSTRAW y el Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA (About par. 3). Durante esta época realizará otro tipo de publicaciones: tres manuales de capacitación en perspectiva de género

para UNESCO y UNICEF; el último de estos manuales fue traducido al inglés y al francés, realizando de esta manera una edición para el Caribe (“Escritora” Par. 1).

En 1995, organizó, en el exclusivo Salón de Fiesta del Gran Hotel Lina, el Primer Congreso Dominicano Sobre la Situación de las Trabajadoras Sexuales o Mujeres Prostituidas, (Cocco de Filippis, “Sherezada” 8), como parte de un proyecto en el cual las trabajadoras sexuales se sintieran valoradas como mujeres y buscaran alternativas educativas para el mejoramiento de sus condiciones de vida. Vemos cómo el hecho de llevar a estas trabajadoras a uno de los hoteles más exclusivos de Santo Domingo puede ser en sí mismo considerado un gran desafío a la norma imperante en su sociedad.

Su tercera colección de poemas titulada *Intern-A-miento* fue publicada en 1992, en ella se destaca su poema “Desvelo” en el cual establece un diálogo situado en el siglo XIX entre la norteamericana Emily Dickinson y la dominicana Salomé Ureña (Cocco de Filippis, “Scherezada” 12). Esta obra es un antecedente claro de su ensayo *Salomé Ureña de Henríquez (1859-1897): a cien años de un magisterio* publicado en 1997 y de la obra teatral *Salomé U: Cartas a una ausencia* (1998).

Este trabajo se convertirá en un rescate de la tradición literaria dominicana, porque el estudio que Chiqui Vicioso realizó sobre la obra de Salomé Ureña se enfocó en un conjunto de poemas denominados “poemas íntimos” (poemas que fueron excluidos de los análisis canónicos) y en la correspondencia entre la escritora y su esposo Francisco Henríquez Carvajal, como lo explica Daisy Cocco de Filippis:

Tanto en su ensayo, como en los poemas y en la obra dramática, Vicioso estudia los poemas menos conocidos de Ureña; aquellos poemas considerados intimistas, “demasiado femeninos” para tener valor alguno. A pesar de esto, como ha sido demostrado en varios estudios, la Salomé Ureña que se encuentra en esos poemas tiene otra historia que contar: la de las luchas y las desgracias en la vida de una mujer poeta que también es educadora, madre y esposa. La lectura e interpretación de Vicioso trae a la esfera pública a la Salomé privada, así como la propia recreación de su voz femenina. La obra dramática es un *tour de force* de la intertextualidad, en la medida en que Vicioso entrelaza su propia

interpretación contemporánea de la mujer, al lado de la de Salomé, una mujer cuya vida se desmorona... ("Scherezada" 12. Mi traducción)

Esta obra teatral marcará la consolidación de Chiqui Vicioso como dramaturga y mantendrá su propósito de recuperar, defender, rescatar del olvido y dar la otra versión, en este caso, de la literatura de su país.

Aunque en los años 1980 hubo un boom de publicaciones femeninas en la isla, del que surgieron figuras importantes como Carmen Imbert Brugal en narrativa y la misma Chiqui Vicioso en poesía, las antologías no se interesaban en incluir su trabajo. Daisy Cocco de Filippis en su artículo "Sherezada 'Chiqui' Vicioso, Women Writers, and the Dominican Literary Establishment in the 1990s", comenta la forma en que Vicioso tuvo que defender su posición como escritora en 1993, cuando se celebró el Congreso Crítico de la Literatura Dominicana al que no fue invitada<sup>5</sup>. En el discurso de inauguración de este congreso el conocido Marcio Veloz Maggiolo había propuesto que era hora de llevar a cabo una mirada introspectiva y crítica a la situación de la literatura del país; sin embargo pocos escritores dominicanos se atrevieron a llevar a cabo esa reflexión. La respuesta más sonada fue la de Andrés L. Mateo quien señaló que los escritores dominicanos se habían puesto una máscara que los llevaba a negar a la sociedad (5).

Y a pesar de no haber sido invitada al congreso, Chiqui Vicioso se ve envuelta en la controversia cuando Diógenes Céspedes, en su ponencia titulada: "La enseñanza de la literatura en la escuela secundaria y la universidad, ¿valor o ideología?", criticó la "banalización de la literatura" en los círculos culturales y educativos de su país y además se refirió a la participación de la mujer en todo este proceso usando términos como: "susanismo, magalismo, and chiquismo". Aunque el término "chiquismo" era una inevitable alusión a Vicioso, el escritor se encargó de definirla como un derivado de las palabras chico, chiquito o chiquitito (Cocco de Filippis, "Scherezada" 5).

Algunos apartes de esta ponencia se publicaron en el periódico y Chiqui Vicioso tuvo la oportunidad de responder. Su respuesta comenzaba evocando cómo en 1991, durante la Semana de la Lengua de Puerto Rico, Diógenes Céspedes había leído una ponencia en estado de embriaguez y en ella había negado la existencia de

mujeres escritoras en su país, salvo aquellas dos que figuraban en una antología que él había publicado. Esto obligó a Vicioso, que sí había sido invitada a esa Semana de la Lengua de Puerto Rico como escritora, a dedicar su ponencia a sus compañeras de lucha literaria<sup>6</sup>. Esa historia le sirve como base para agradecerle al crítico su generosidad al declararla en 1993 cabeza de un movimiento literario feminista luego de haber negado su existencia como escritora tan solo un par de años atrás (Cocco de Filippis, "Scherezada" 5).

1996 será un año muy importante para Vicioso pues escribe su primera obra teatral y recibe el Premio Anual de Teatro Cristóbal de Llerena por ella. La obra fue estrenada en República Dominicana 1996, además se presentaría en las Naciones Unidas en Nueva York y en festivales de teatro en San José y en Miami (Tabares 26). En su libro *El teatro dominicano: una visión femenina o de género*, Chiqui Vicioso describe su propia obra como una fábula:

Para explicar *Wish-ky Sour* a nivel de la fábula, se reduce a una frase Helena I se desdobra en Helena II para tener el coraje de cortarse las venas. Las dos Helenas son un mismo personaje que se divide en dos actuantes: la protagonista y la antagonista, la muerte y la vida que finalmente se rinde. La estructura dramática es más rica, es polisémica, el planteo es el desdoblamiento, el conflicto es la vida de Helena en el seno de una sociedad machista con la que no quiere conciliar, ni tratar con astucia como su madre y su abuela que caían en el alcoholismo, o una opción de asexualidad. La resolución es el suicidio, que en este caso es una metáfora dolorosa de las mujeres que no claudicaron como Alfonsina, Plath... (El teatro dominicano 49-50; suspensivos en el original)

Después de la obra *Wish-ky Sour*, Vicioso consolidará su vena dramatúrgica al escribir el monólogo antes mencionado: *Salomé U: cartas a una ausencia* en 1998. Este monólogo surge, además del trabajo ensayístico y poético relacionado con Ureña, de una obra dramática anterior escrita por Vicioso llamada *Y todo era amor* una "obra basada en la vida de Salomé Ureña y su epistolario" (*El teatro dominicano* 21)<sup>7</sup>.

En 1999, continuó su trabajo en el área de literatura testimonial al publicar *Le decían Lolo: presencia del Che en las mujeres guerrilleras*. (*Testimonio*

de Myrna Murillo Gamarra), en el que realiza una investigación sobre las mujeres guerrilleras del continente, desarrolla la idea de “mujer nueva” y se centra en el testimonio de Myrna, la única mujer guerrillera que testificó en contra de la dictadura de Hugo Bánzer frente al tribunal de La Haya. Más adelante en 2002 publicó el ensayo *Hostos y su visión sobre la mujer*, una obra en la que se explora la ideología pedagógica del puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903) y la influencia que tuvieron John Stuart Mills (1806-1873) y su esposa, la feminista Harriet Hardy Taylor Mill (1807-1858), en su visión igualitaria sobre la educación de la mujer.

Su inspiración teatral continuaría con *Perrerías* (2001) una obra formada por catorce monólogos fragmentados en las voces de ocho personajes que hablan de la desaparición de una mujer caribeña en París. Esta obra desarrolla el “conflicto entre una intelectual y un hombre marginal” (*El teatro dominicano* 21). Esta intelectual, perdida en París, es sin duda un alter-ego de la escritora. En la obra nunca se escuchará la voz del personaje principal, su historia siempre será mediada por la versión del otro que parece a su vez estar rindiendo un testimonio policial (Tabares 31).

La última obra dramática de la que tenemos noticia es *Nuyor/islas* (2003) que en palabras de Chiqui Vicioso habla de “la soledad que enfrentan los dominicanos y dominicanas que se retiran al país, de regreso desde Nueva York” (*El teatro dominicano* 22). En esta obra se reitera la obsesión de Vicioso por las mujeres que están llegando a la tercera edad, una característica que comparte con el personaje de Helena en *Wish-ky Sour*. En el caso de *Nuyor/islas* la protagonista es una mujer que le habla a un cobrador, ella ha regresado de un largo exilio económico en Nueva York con la ilusión de reencontrarse con una tierra natal en la que solo le queda la visión nostálgica de los tiempos pasados y una inmensa soledad (Tabares 36).

Después de estas obras Chiqui Vicioso siente la necesidad de escribir una historia del teatro en República Dominicana en donde se incluya a la mujer dramaturga. Es así como en 2005 publica *El teatro dominicano: una visión femenina o de género* en donde escribe “sobre el teatro dominicano en relación con la presencia de la mujer, tanto como sujeto de las obras, como autora...” (*El teatro dominicano* 9). El volumen incluye además una reedición de su obra *Trago amargo* (*Wish-ky Sour*)

y dos obras más: *Lo eterno* de Delia Weber, y *Dominicanish* de Josefina Báez. Su ensayo da una visión general del teatro de la isla desde la colonia hasta nuestros días, concentrándose al final en un grupo de autoras contemporáneas y subrayando su importancia.

Y en los últimos años, además de su trabajo actual como Embajadora encargada de los asuntos atinentes a la mujer, niños, niñas y adolescentes de la Secretaría de Estado de República Dominicana, Vicioso ha publicado dos colecciones de poemas: *Wish-ky Sour* en 2006 y *Eva-Sión-E* en 2007 que, como mencionamos antes, fue editada simultáneamente en las tres lenguas del Caribe y ha generado críticas muy positivas de distintos sectores. En *Eva-Sión-Es* se observa el esfuerzo de plasmar la multiculturalidad caribeña, de reflejar su pluralidad e hibridez lingüística, sembrando nuevos orígenes (Cocco de Filippis, “Scherezada” 12). Pero a pesar de la calidad de su obra la autora ha tenido que sortear y sigue sorteando las vicisitudes de ser mujer en un mundo en el que algunos se niegan a abrir espacios de respeto entre los géneros. Un ejemplo de esto es el comentario que el presidente de la Academia de la Lengua de República Dominicana, Bruno Candelier, publicó sobre *Eva-Sión-E*:

...este es el primer libro de poesía, de la poesía contemporánea dominicana, escrito por una mujer que rompe con el yo. A mi juicio, los libros de poesía que he leído, escritos por mujeres, tienen una atadura, un amarre con el cordón umbilical, con un *cordón umbilical emocional*, que les impide dirigir su mirada al Mundo sin liberarse de sí mismas. Para crecer como escritora, una mujer tiene que superar esa visión restringida a su propio ser. Nuestras poetas hablan de su propia historia, de sus propias angustias y obsesiones, de sus vivencias personales asumidas desde el yo. El contenido temático de su creación se centra en sí mismas puesto que es su historia personal. No estoy diciendo que esté mal hacerlo, pero si siempre se habla de sí mismas, toda su creación, al estar centrada en su propia vida, carece de trascendencia y proyección. Las buenas poetas que conozco han roto esa vinculación con el yo. (Par. 18)

Este discurso de canonización de Vicioso sin duda la habrá dejado perpleja, pues el mismo establecimiento que antes la criticaba, ahora

la felicita por haberse desprendido de su testimonio personal, o de su “cordón umbilical emocional”. Sin embargo estas afirmaciones nos dan cuenta de la importancia que Vicioso ha cobrado en su país, gracias a su labor como escritora. El hecho de que el crítico haya aprovechado la celebración del poemario de Vicioso para reprochar a las “otras” escritoras que aún no hayan roto su cordón umbilical, recuerda y reafirma la noción de varona intelectual: una mujer escogida por el establecimiento, en detrimento de sus colegas. Solo queda preguntarse por qué en ese discurso hay una intensión de varonización de Vicioso, sabiendo que ella fue parte vital del mismo grupo que criticó esa actitud tanto de las conocidas varonas como las del entorno que las varonizaba. En el caso de Chiqui Vicioso es posible que la proyección de su obra y su talento la conviertan en un activo al cual hay que atraer, lo que reitera las luchas que durante años Vicioso ha sostenido en su país y nos muestra la dificultad que aún tienen las mujeres creadoras al enfrentarse a un entorno dominado culturalmente por los hombres.

Sherezada (Chiqui) Vicioso, continúa hoy en día en su labor como autora y como gestora social, consciente de que el papel del escritor como parte integral de la cultura en un país con una alta tasa de analfabetismo es prácticamente una quimera si no hay un interés en generar espacios plurales e inclusivos, en los cuales las artes y las letras no sean un privilegio de las clases altas o estén dominadas por el discurso masculino.

Gran parte de su trabajo como consultora lo ha dedicado a trabajar en proyectos que mejoren las condiciones de las mujeres y de los niños, pero también su objetivo esencial ha sido reescribir y redefinir los elementos de la cultura que están llenos de estereotipos. Su objetivo es crear una contracultura feminista que use a las industrias culturales establecidas para crear discursos alternativos, como señala en su ensayo “Ni tanto que quemé al santo, ni tan poco que no lo alumbre”:

¿Por dónde se empieza realmente a subvertir a las industrias culturales? ¿A utilizarlas para nuestros fines?

No lo sé.

Muchas de nosotras estamos haciendo teatro; trabajando como guionistas para programas de televisión y radio;

escribiendo en los periódicos y trabajando en la publicidad (donde el año pasado se gastaron en América Latina 11921 millones de dólares en la TV; 1833 en la radio; 3667 en periódicos; 1402 en revistas; 54 en cines y 615 en vallas), reconociendo implícita o explícitamente que estos son los medios que predominan y predominarán.

Muchas estamos tratando de clarificar las categorías de análisis, en todas las disciplinas, para poder partir de marcos teóricos que faciliten otras aproximaciones a la realidad y que nos permitan soñar con otro orden mundial; con una “globalización solidaria” (en palabras del Papa), donde las tareas son inmensas y complicadísimas precisamente porque son globales. (350)

En su labor como escritora y re-escritora, Vicioso está consciente de las múltiples barreras históricamente impuestas para el reconocimiento identitario de los hombres y de las mujeres en la propia cultura dominicana. En el ensayo “Between the Milkman and the Fax Machine: Challenges to Women Writers in the Caribbean”, [Entre el lechero y el fax: retos para las escritoras del Caribe] se refiere a los desafíos a los que se enfrentan las escritoras de su país y transfiere al contexto dominicano la discusión de un conjunto de temas de reflexión que Edouard Glissant propone como parte quehacer cultural y literario de cualquier escritora o escritor caribeño:

1. El conflicto entre la homogeneidad y la diversidad.
2. La construcción literaria de la diversidad.
3. La transición de la oralidad a la literatura.
4. La creación de una literatura nacional auténtica.
5. La comprensión de que la lengua nacional es el habla de la gente.
6. Comenzar a redefinir la dominicanidad y las aproximaciones literarias para lograr una expresión propia.
7. La creación de una poética intercultural y de un sentido de caribeñidad.
8. La expresión, en un sentido participativo, de las relaciones dialécticas entre lo que es nuestro y lo que viene de fuera. (“Between the Milkman” 118, Tr. Abdala-Mesa)<sup>8</sup>

Estos principios, quizás más discutidos en las letras del Caribe francófono, son un verdadero manifiesto para la búsqueda de una literatura menos "hispánica" y más caribeña. Chiqui Vicioso de esta manera hace un llamado a la intelectualidad de la isla para que asuma la diversidad de género y de culturas que ha sido negada durante siglos y así supere las ideas criollistas y coloniales.

Luisa Angélica Sherezada (Chiqui) Vicioso ha estado comprometida con una compleja labor de creación en poesía y en teatro, de revisión del canon, de reescritura de la historia literaria, de promoción y socialización de la cultura, de defensa de la mujer y de los niños, de búsqueda propia y del desarrollo de su país. Su constante diálogo con el público dominicano a través de su columna la ha llevado a participar en los debates nacionales y a generar una discusión en torno a los temas que nadie quiere tocar, pues Vicioso sabe que se deben generar espacios de discusión. Ha vivido en constante movimiento entre el centro y la periferia, entre la norma y la iconoclastia, entre la pluralidad y la singularidad de su expresión sin poner en peligro sus ideales, declarándose mujer, escritora, afrodominicana y sobretodo creadora, perfilándose de esta manera como una de las voces más contundentes en las letras del Caribe.

## OBRAS DE SHEREZADA (CHIQUI) VICIOSO

### POESÍA

*Viaje desde el agua*. Santo Domingo: Ediciones Visuarte, 1981.

*Un extraño ulular traía el viento*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1985.

*Intern-A-miento*. Santo Domingo: Editora Búho, 1992. (*Wish-ky Sour*, 2006. [Publicado en *Salomé U: cartas a una ausencia (y no todo era amor)*])

*Eva/Sión/Es*. San Martín: House of Nehesi Publishers, 2007.

### ENSAYO

*Bolvar a vivir, imágenes de Nicaragua*. Santo Domingo: Editora Búho, 1985.

*Julia de Burgos, la nuestra*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1987.

*Algo que decir. (Ensayos sobre la literatura femenina, 1981-1991)*. Santo Domingo: Editora Búho, 1991.

*Salomé Ureña de Henríquez (1859-1897): a cien años de un magisterio*. Santo Domingo: Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1997.

*Le decían Lolo: presencia del Che en las mujeres guerrilleras. (Testimonio de Myrna Murillo Gamarra)*. Santo Domingo: Editora de colores, 1999.

*Hostos y su visión sobre la mujer*. Santo Domingo: Imprenta de la secretaría de Estado de Educación, 2002.

*El teatro dominicano: una visión femenina o de género*. Santo Domingo: Editora de colores, 2005.

### TEATRO

*Trago amargo (Wish-ky Sour)*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, 1997.

*Perrerías. Conjunto 123* (2001)54-63.

*Salomé U: cartas a una ausencia (y no todo era amor)*. Santo Domingo: Trinitaria, 2002. *Mujeres en las tablas: antología crítica de teatro histórico latinoamericano*, Eds. Juanamaría Cordones-Cook y María Mercedes Jaramillo, Buenos Aires: Nueva Generación, (2005)395-428.

*Desvelos (diálogo entre Emily Dickinson y Salomé Ureña)*. [Publicado en el poemario *Intern-A-miento*]

*NUYOR/islas*. Manuscrito inédito, 2003.

### OTROS

*Luisa A.S. Vicioso y Evelyn Pressoir. Módulo de capacitación en género (para el Caribe inglés, francés y español)*. UNICEF Puerto Príncipe: Publicación CIFD. 1995.

## NOTAS

<sup>1</sup> “An Oral History (Testimonio)” es la transcripción y traducción (al inglés) de una entrevista realizada por la profesora Nina M. Scott durante el Segundo Congreso de Creación Femenina en la Universidad de Mayagüez de Puerto Rico el 17 de noviembre de 1987.

<sup>2</sup> No sobra recordar las múltiples masacres y la discriminación rampante a los emigrantes haitianos considerados inferiores por su color de piel. En República Dominicana hay distintos términos para describir los rasgos raciales y por ende para clasificar a cada persona según la variación de su tono de piel: jabao, blanco, negro, moreno, indio, rubio, albino son algunas de las clasificaciones. Jabao, por ejemplo, es alguien de tez blanca pero con pelo “malo”, es decir pelo que recuerda su ancestro africano (“Dominicanyness” 64).

<sup>3</sup> Chiqui Vicioso menciona que el hecho de haberse denominado poetas y no poetisas fue causal de varios inconvenientes para el círculo. Las mujeres poetas han reivindicado que la palabra poeta no tiene género, lo que hace inútil y peyorativo el uso de la palabra poetisa.

<sup>4</sup> Actualmente hay más de un millón de emigrantes dominicanos viviendo en Nueva York (Grieco 24).

<sup>5</sup> Los organizadores sí invitaron a algunas escritoras pertenecientes al Círculo de Creadoras, sin embargo obviaron a Vicioso que para ese entonces ya había publicado tres colecciones de poesía, dos volúmenes de ensayo literario, un testimonio, y que además había realizado una importante labor social y académica en pro de la cultura y la literatura de República Dominicana.

<sup>6</sup> Entre las que señala a Dulce Ureña, Sabrina Román, Mary Mora, Carmen Imbert, Miriam Ventura, Carmen Sánchez y Ángela Hernández (Cocco de Filippis, “Sherezada” 5).

<sup>7</sup> La publicación de este trabajo se realizó en 2002, bajo el título *Salomé U: cartas a una ausencia (y no todo era amor)*.

<sup>8</sup> Este texto fue originalmente publicado en español en la columna “Ventana” del *Listín Diario*, 2 de mayo de 1993 y también hace parte

del ensayo “Between the Milkman and the Fax Machine: Challenges to Women Writers in the Caribbean” traducido al inglés por Daisy Cocco de Filippis. Incluimos esta versión traducida de nuevo a su lenguaje original por la importancia ideológica de su contenido y lo que aporta para la comprensión de la visión de Chiqui Vicioso, pues el documento original no está disponible. La traducción tiene la aprobación de Sherezada Chiqui Vicioso.

## OBRAS CITADAS

“About the Authors. Luisa Angélica Sherezada Chiqui Vicioso”. *House of Nehesi Publishers*. 2007. <<http://www.houseofnehesipublish.com/vicioso.html>>. 16/05/2009.

Candelier, Bruno. “Del yo al nosotras: el fondo metafísico de “Eva/sion/és,” poemario de Chiqui Vicioso”. *Ediciones Cielo Naranja*. 2008. <<http://www.cielonaranja.com/viciosochi-quibruno.htm>>. 17/05/2009.

Cocco de Filippis, Daisy. “Sherezada ‘Chiqui’ Vicioso, Women Writers, and the Dominican Literary Establishment in the 1990s”. N.d. TS. [Copia electrónica por cortesía de Sherezada Chiqui Vicioso.]

—. “Vicioso Sánchez, Sherezada ‘Chiqui.’” *Latinas in the United States: A Historical Encyclopedia*. Ed. Vicki L. Ruiz & Virginia Sánchez Korrol. Bloomington: Indiana U P. 2006. 797-98. Impreso.

“Escritora invitada: Scherezada Chiqui Vicioso”. *Escritores de Santiago - República Dominicana*. 7 mar. 2009. <<http://escritoresdesantiago.blogspot.com/2009/03/escritora-invitada-chiqui-vicioso.html>>. 15/05/2009.

Grieco M. Elizabeth et al. *The Dominican Population in the United States Growth and Distribution*. Washington: Migration Policy Institute. 2004. Impreso.

Heredia, Aida. The Journey Inward: Sherezada Vicioso’s ‘Un extraño ulular de voces traía el viento’. *Daughters of the Diaspora: African Hispanic Writers*. Ed. Miriam DeCosta-Willis. Kingston: Randle, (2003) 326-334. Impreso.

—. "Sherezada 'Chiqui' Vicioso." *Daughters of the Diaspora: Afro-Hispanic Writers*. Ed. Miriam DeCosta-Willis. Kingston: Randle, (2003) 310-312. Impreso.

Heredia, Ramón. "Paredes deplora que haya un millón de analfabetos en RD". *Hoy Digital*. 24 febrero 2009. <[http://www.hoy.com.do/provincias/2009/2/24/267863/ Paredes-deplora-haya-un-millón-analfabetos-en-RD>](http://www.hoy.com.do/provincias/2009/2/24/267863/). 15/05/2009.

Martínez Tabares, Vivián. "Testimonio, espiritualidad y resistencia en el teatro de Chiqui Vicioso". *Latin American Theatre Review* 37.2 (2004): 25 - 40. Impreso.

Moya Pons, Frank. "Dominican National Identity and Return". *Center for Latin American Studies Occasional Papers*. 1(1981)23-33. Impreso.

Torres-Saillant, Silvio. "The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity." *Latin American Perspectives*. 25.3 (1998) 126-138. Impreso.

Vicioso, Sherezada (Chiqui). *Julia de Burgos, la nuestra*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1987. Impreso.

—. "An Oral History: Testimonio". Entrevista transcrita y traducida por Nina Scott. *Breaking Boundaries: Latina Writing and Critical Readings*. Ed. Nina M. Scott & Nancy Saporta. Amherst: U of Massachusetts P, (1989)229-234. Impreso.

—. "La mujer en la literatura dominicana". *Algo que decir. Ensayos sobre literatura femenina (1981-1997)*. Santo Domingo: Editora Búho, (1991)51-55.

—. "Dominican Yorkness. A Metropolitan Discovery of the Triangle". *Caribbean Creolization. Reflections on the Cultural Dynamics of Language, Literature, and Identity*. Ed. Kathleen M. Balutansky & Marie-Agnès Sourieau. Gainesville: U. P. of Florida; Barbados: Press University of the West Indies, (1998)62-67. Impreso.

—. "Between the Milkman and the Fax Machine: Challenges to Women Writers in the Caribbean". Traducción de Daisy Cocco de Filippis. *Winds of Change The Transforming Voices of Caribbean Women*.

Ed. Adele S. Newson y Linda Strong-Leek. Nueva York: Peter Lang, (1998)113-119. Impreso.

—. *El teatro dominicano: una visión femenina o de género*. Santo Domingo: Editora de Colores, 2005. Impreso.

Vicioso, Luisa A. S. "Ni tanto que quemé al santo,' ni tan poco que no lo alumbe: reflexiones de género sobre las industrias culturales". *América Latina un espacio cultural en un mundo globalizado*. Ed. Manuel A. Garretón. Bogotá: Convenio Andrés Bello, (2002)335-52. Impreso.

Los artículos de este volumen destacan la labor de la mujer afrodescendiente en las esferas culturales, políticas y sociales de América Latina desde la Colonia hasta hoy día. Se presentan las historias de vida de escritoras, actrices, bailarinas, cantantes, campesinas, ministras, antropólogas, activistas y políticas, representando así la diversidad de los sectores donde la mujer negra ha dejado su huella. Son mujeres que han integrado su herencia cultural y sus conocimientos a su trabajo y se han dedicado a recuperar la historia de sus innegables aportes al continente. A la vez siguen en la lucha por los derechos de sus comunidades y exigen un espacio equitativo en la sociedad.

Muntu: *El cuerpo implícito en esta palabra trasciende la connotación de hombre, ya que incluye a los vivos y a los difuntos, así como a los animales, vegetales, minerales y cosas que le sirven. Más que a entes o personas, materiales o físicos, alude a la fuerza que une en un solo nudo al hombre con su ascendencia y descendencia inmersos en el universo presente, pasado y futuro* (Manuel Zapata Olivella. *Changó el gran putas*,731).

PANAMERICANA  
EDITORIAL

[www.panamericanaeditorial.com](http://www.panamericanaeditorial.com)

ISBN 978-958-30-3794-8



9 789583 037948